Año III — Número 107

Redacción y Administración
53, Rue Grignan, 53

Marsella 14 de Noviembre 1946

ADELANTE

Boletín interior de información del P.S.O.E. y de la U.G.T. de Bouches du Rhone

"Sed indulgentes con el error, pero implacables con la deshonestidad"
(Indalecio Prieto a los jóvenes socialistas)

Crónica de Nueva York

El problema de España ante la Asamblea de la O.N.U.

Del criterio que llegue a elaborarse en la Comisión Política parece depender la eficacia de los debates.

DECIDIDA la desaparición de la cuestión de España del orden del día del Consejo de Seguridad, el problema va a ser discutido por la Asamblea sin que obstáculo reglamentario alguno pueda impedirlo. En mi crónica de la semana anterior dije que ciertos observadores interesados por el asunto español creen que nos hallamos ante un viraje de la política soviética respecto de España. Un cambio de táctica parece existir, en efecto. No sólo porque la delegación polaca tomó la iniciativa de proponer ---en contra de lo que había defendido días antes--- el envío del asunto a la Asamblea, sino porque el Sr. Gromyko, aunque consumió gran parte de la sesión en dejar bien sentado el criterio de la U. R. S. S. sobre la interpretación que cabe dar al artículo 12, no opuso obstáculo de consideración para que el punto fuese borrado de la lista de cuestiones pendientes.

El problema ha pasado a la jurisdicción de la Comisión Política, donde será tratado antes de que llegue a la Mesa presidencial. Esto parece indicar que el informe de la Subcomisión discutido en el mes de junio no va a constituir base fundamental del debate. Polonia ha formulado dos propuestas de resolución, que ha entregado a Mr. Trygve Lie para que las deposite sobre la Mesa. Pero es natural que el Sr. Lie las haya entregado más bien a la Comisión Política, adonde ha ido a parar toda la demás documentación sobre España, incluso la proposición belga relativa al caso Degrelle.

Todo indica que se intenta llegar en dicha Comisión ---lo que no será ciertamente fácil--- a un criterio unánime o, por lo menos, mayoritario, que poder presentar al conjunto de las delegaciones integrantes de la Plenaria. ¿Qué sentido puede tener la propuesta que la Comisión Política ofrezca a la Asamblea, si en definitiva consigue redactar alguna? Para mí no hay duda de que los delegados ingleses, americanos y franceses desean que cuando la cuestión de España se plantee en la Asamblea general algo que tal vez se prepara simultáneamente en Londres y en Madrid se halle completamente ultimado. Francia, Inglaterra y los Estados Unidos suscribieron el 4 de marzo del corriente año una declaración de la que, no sé por qué, los comentadores del problema español parecen haber olvidado. No hace aún horas que un portavoz del Departamento de Estado, al fijar la posición americana sobre España, ha aludido a la nota tripartita. Mister Horschel Johnson, delegado de los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad, se refirió también al mismo documento anoche, cuando se discutió la desaparición del asunto del orden del día.

Acaso lo que se me ha afirmado solemnemente por persona que reputo bien enterada ---y cuyo nombre siento no poder indicar--- que se elabora en Madrid y en Londres a un mismo tiempo, tenga relación con la nota de 4 de marzo. Pudiera suceder que los representantes inglés, francés y americano en la Comisión Política procuren acomodar el ritmo de los trabajos de este organismo sobre el caso español a lo que en Londres y en Madrid se establezca y, una vez establecido lo que sea en dichas capitales ---donde se me asegura que los trabajos están perfectamente sincronizados---, traten de que la propuesta de la Comisión a la Asamblea se condicione a la posible puesta en práctica de determinada solución para sustituir a Franco sin convulsiones ni entorpecimientos de la vida en el país. Más concretamente, quizás se quiere llegar al acuerdo de aplicar fulminantes sanciones a Franco si se niega a dar facilidades para un tránsito cuya fórmula es la que posiblemente se perfila a estas horas a un tiempo en la capital española y en la británica.

Se afirma por algunos que Mr. Bevin, al que tanto se viene acusando por los irresponsables de ser el principal puntal de la dictadura franquista, lleva dentro de su cartera de ministro la bomba que hará saltar de su sitial al "Caudillo" y que no falta ya demasiado tiempo para que se decida a prender la mecha.

Si al cabo viene de Londres o tal vez de París ---Madrid está demasiado aislado para que de allí llegue directamente la confirmación--- el fósforo con el que Mr. Bevin debe encender la mecha de su bomba, será cuando veamos si, efectivamente, Rusia ha modificado su política acerca de España. De la actitud que adopten sus representantes y la de sus satélites en la Comisión Política dependerá quizás el que la Asamblea llegue a tomar o no rápidas decisiones. Si la posición soviética no difiere mucho de las de los demás "Grandes", el franquismo puede tener contados sus días. En otro caso, el desacuerdo acabaría, desgraciadamente, favoreciendo por el instante al general Franco.

Poco queda ya para presenciar lo que haya de ocurrir.

Nueva York, 5 de noviembre de 1946.

Ernest WALTER.

Aspectos

DIARIO DE UN EXPATRIADO CATALÁN

por Indalecio Prieto

EN las librerías francesas acaba de aparecer un volumen de doscientas páginas, impreso en Mónaco. Este libro, en el cual vamos a parar nuestra atención, se titula «Journal d'un expatrié catalan». Trátase de un expatriado forzoso y, por ello, como la expatriación puede también ser voluntaria, le llamaremos con inequívoca propiedad un exilado. (Suplico al compañero linotipista que grabe en el plomo «exilado» y no «*exiliado*», porque así es de mi gusto, sin que por satisfacerlo incurra en desacato, pues nuestra respetabilísima Real Academia Española aun no autoriza la palabreja en una ni en otra forma, creyendo yo que cuando admita el verbo correspondiente, éste será «exilar» —así es ya en catalán— y no «*exiliar*», aunque venga de «exilio», del mismo modo que, aun procediendo de «vigilia», decimos «vigilar» y «vigilado», y no «*vigiliado*», propio esto último de viejos siglos, cuando el verbo todavía era «vigiliar».) ¿Quién es ese exilado, o sea quién es esa persona a la que se ha hecho saltar fuera de su patria, pues a tanto equivale etimológicamente lo de exilado? Don Juan Antonio Güell y López, conde de Güell y hoy, además, marqués de Comillas, por haber asimismo heredado ese título, con grandeza de España, como nieto, por línea materna, del fundador de la Compañía Trasatlántica Española. El acendrado catalanismo de don Juan Antonio le hace preferir llamarse conde de Güell a marqués de Comillas, no obstante la inferior categoría nobiliaria de esta última denominación, para él, sin embargo, más amada, por su origen catalán, que la primera, de cuna santanderina. Cierto que ni marquesado ni condado tales proceden de victoriosas hazañas contra la morisma, ni de cualesquiera otros sucesos legendarios; se concedieron el siglo último para premiar intrepideces mercantiles e industriales, y más particularmente obras religiosas y de caridad. El primer marqués de Comillas costeó el soberbio Seminario de su pueblo natal, con rango de Universidad Pontificia. Pero a mí, simple descendiente de Adán, me da lo mismo e incluso, puesto a distinguir entre pergaminos, sería objeto de mi predilección estos con que se premian empresas mercantiles y actos piadosos respecto de aquellos con que se quiso dejar memoria de valientes galopadas o tremendos lanzazos si no sirvieron —y de todo hay— para pagar hábiles celestineos en reales palacios. Lo que me interesa, para cuanto a seguida diré, es remarcar el encumbramiento de ese exilado.

Y deseo decir que pecan de simplicidad —no me refiero, claro es, a los que voluntariamente se tapan los ojos con vendas confeccionadas por la propaganda— quienes ven la tragedia española como una lucha entre forajidos y gentes de bien, sin reparar en que esa lucha, aun no extinguida, ha dividido dramáticamente a honradas familias de todo linaje. En Méjico, por ejemplo, núcleos de rancia nobleza castellana se encontraron sorprendidísimos al ver arribar a estas playas emigrados políticos muy próximos parientes suyos envueltos en miseria porque todo se lo arrebató el vencedor. He ahí el caso del conde de Güell, pobre hasta las lindes del hambre, mientras su hijo, vizconde de Ruiseñada, actual presidente de la Trasatlántica y emisario de Franco en América, da en La Habana y Nueva York orgiásticas fiestas a bordo del «Magallanes» y deslumbra a habaneros y neoyorkinos con espléndidos regalos de vinos de Jerez, jamones de Trevélez, aceites de oliva de Jaén y turrones de Jijona, todo a la mayor gloria del falangismo.

Sin salir de Francia hallaremos tres personalidades españolas exiladas, eminentemente representativas: el ya mencionado conde de Güell y marqués de Comillas, en Beaulieu, de los Alpes Marítimos; el antiguo obispo de Vitoria, monseñor Mateo Múgica, en Harizteа, cerca de San Juan de Luz, en la costa vasca, y el eximio violoncelista Pablo Casals, en Prades, en los Pirineos Orientales. Supongo que a ninguno de los tres, y podían ser citados otros muchos nobles, clérigos y artistas en exilio, les incluirán nuestros impertérritos denostadores en ninguna lista de foragidos ni imputarán su actitud a groseros afanes de notoriedad o lucro. Muy bien fija la suya Pablo Casals mediante estas palabras de carta que recientemente me ha enviado: «*Me honra mucho coincidir con usted en mis juicios, pero nada más natural, pues se trata de lógica y de moral, y de esto todo bien nacido entiende.*» Así se expresa Casals, artista de universal renombre quien, renunciando a miles de libras esterlinas, se niega a ir a Inglaterra, donde le instan los empresarios, y exterioriza con semejante negativa la protesta a su alcance contra la benévola conducta que el Gobierno británico sigue con Franco y a virtud de la cual perdura la sangrienta tiranía de éste. En cuanto al venerable prelado, en otra ocasión he copiado y comentado sus tremendos juicios contra las tropas franquistas que no vacilaron en inmolar a virtuosos sacerdotes de la diócesis de Vitoria. Veamos ahora cómo opina el conde de Güell. Su diario comienza en 1936 y termina en 1945.

El 14 de julio de 1936, en Barcelona, al ponerse a comer con su hermana Mercedes y su hijo Juan Claudio, éste es llamado al teléfono desde Madrid por Juan Antonio Gamazo, quien le anuncia la inmediata sublevación militar. «Yo —le dice el conde a su hijo— soy hombre pacífico y por eso nada he de hacer y no cambiaré de propósitos. Esta noche embarco para las Baleares». Ya en Mallorca, cuando se dispone a cenar, abre la puerta del comedor su amigo el capitán F. de C. y le cuenta que los insurgentes se han adueñado de Barcelona. «¡Buena jornada para nosotros!», exclama jubiloso el capitán. «¿En qué sentido?» pregunta el conde. Entonces el capitán le entera de que tienen en su poder la relación completa, con nombres y direcciones, de los masones de la isla y que sin demora los van a detener a todos para fusilarlos apenas raye el alba. «Sólo conozco a un masón, don Odón de Buen, casi octogenario y dudo mucho que en su larga vida haya hecho mal a nadie», comenta Güell. «Me voy —dice el capitán despidiéndose— porque he de pasar la noche trabajando». El excepcional trabajo ya quedó apuntado: prender y fusilar a los masones.

El conde de Güell se trasladó de Baleares a Francia. Sus parientes le suplican que se adhiera a la llamada «causa nacional», poniendo de relieve los perjuicios que, de lo contrario, va a sufrir en su situación social y económica, y él contesta: «No tengo en este mundo más que un tribunal, el de mi conciencia. Podré perder toda mi fortuna y mi posición social, pero estad seguros de que jamás perderé mi dignidad personal.»

En Londres conversa con el duque de Alba, embajador franquista. Alba pretende atraérselo; Güell no se rinde. «Franco —afirma— juega la carta de las dictaduras y tarde o temprano perderá.»

De regreso a París, uno de sus parientes le hace los siguientes vaticinios: «Cuando se haya tomado Madrid asaltaremos Gibraltar con cañones alemanes situados en Sierra Carbonera y aviones y submarinos italianos. Después, siempre con apoyo de Italia y Alemania, ocuparemos el Marruecos francés para unirlo con el nuestro y con Río de Oro. Y pese a tu sonrisa irónica, puedo asegurar que España se encontrará en condiciones de reconquistar América.» «Cada vez —apostilla Güell— que encuentro un español recién llegado de España pienso que uno de los dos, él o yo, está loco.»

En Beaulieu pónese a meditar sobre las causas de los males que afligen a España y achaca el derrumbamiento de la monarquía al irritante reparto de la riqueza, al problema religioso, al militarismo y a los nacionalismos. «Los tres primeros —declara— pueden considerarse bajo una misma rúbrica: situación de un país retrasado». Razonando sus puntos de vista dice: «¿Por qué razón el pueblo español sigue tendencias anticlericales? Porque ve aliados al clero y al capitalismo.»

El conde se había entrevistado años atrás con Alfonso XIII en Roma y hablando de la solución dada por la República a dichos problemas, le había dicho: «Señor, debemos congratularnos de que se hayan hecho esas reformas que nosotros no hubiéramos podido imponer. El día de la restauración monárquica, Vuestra Majestad no tendrá más que ratificarlas.» «Soy de tu opinión», le contestó el destronado.

El 1° de abril de 1941 escribe el marqués de Comillas en Beaulieu: «Hace un mes que reina el hambre. He perdido nueve kilos y he tenido dos accidentes producidos por la debilidad. ¡Hambre! Pero es verdad que no sólo de pan vive el hombre. Cuando padezco los efectos del debilitamiento debidos a falta de carne y de grasas, pienso que en mi finca El Alamín tengo seis mil cabezas de ganado. Si sufro estas privaciones es porque me he dicho: *No volveré a España mientras Cataluña no disfrute el derecho de hablar su lengua y enarbolar su bandera.* Y siento una satisfacción interior que me compensa de las privaciones. No sólo de pan vive el hombre. El amor a la patria tiene algo de mística.»

En el borrador de una carta imaginaria a su amigo el duque de Alba —juntos han pasado buena parte de la vida en Inglaterra—, Güell se define así: «En política general soy liberal demócrata; federalista por lo que hace a España.»

¿Podrán comprender ahora nuestros denostadores por qué están contra Franco muchas gentes liberales y demócratas? ¿Quebrantarán estos juicios su testarudez?

En el «Diario de un expatriado catalán» figuran estas discretas palabras estampadas el 17 de enero de 1945: «El general Franco debe preferir salir del Palacio del Pardo por la puerta y no por la ventana». Pero el dictador se obstina en desatender tan prudentísimo consejo.

Méjico (D. F.), 31-10-1946.

EL DISCURSO DE Julián Besteiro ANTE SUS JUECES

— por M. Millares Vázquez —

BESTEIRO es ya un símbolo. Su conducta va a ejercer una influencia decisiva en la vida política española. Representa, para España, la antítesis de Franco. Es lo español frente a lo extranjero; el bien frente al mal; la justicia frente al atropello; el amor frente al odio; la lealtad frente a la traición. No se trata, solamente, del mártir que ofrenda su vida a un ideal. Es más que eso. Es el símbolo del espíritu de un pueblo entero.

Besteiro tuvo un gesto que pudo haber servido para ennoblecer el triunfo de la rebelión. Se entregó al enemigo. Con él se entregaba también España. Otro que no fuera Franco hubiera sentido la emoción española que ese gesto encierra. Nobleza obliga. Fué un instante dramático en que lo español se definió frente a lo extranjero. Besteiro señala el camino de la reconstrucción moral de España. «Paz, piedad, perdón», había dicho Azaña. Al juzgar a Besteiro, se iba a decidir si España volvía sobre sí misma o era arrastrada al torbellino internacional. Franco no vaciló siquiera en la elección. Eligió lo extranjero: la guerra, la crueldad, el ensañamiento.

Pero el sacrificio de Besteiro no ha sido estéril. Su gesto queda como una herencia para el porvenir. Una herencia que no sólo beneficiará a su partido, sino a toda España. La conducta que observó durante su vida es todo un programa. Al estallar la guerra, cuando la pasión destructiva lo envolvía todo, él pensaba únicamente en construir. Previendo los sufrimientos que iba a padecer su pueblo, se apresuró a dedicarse a atenuarlos. Así se hizo nombrar jefe de la reconstrucción de Madrid. En Madrid pasó la guerra, y en Madrid estaba cuando llegó el enemigo.

El último discurso suyo, pronunciado ante sus jueces, es un documento conmovedor. No se explica cómo, después de haberlo escuchado, el tribunal pudo fallar condenándolo. Sólo una ausencia total de sensibilidad en los jueces explica la condena. No fué aquél, desde luego, un tribunal español. Lo español hubiera sido declarar que Besteiro era un hombre excelso. ¡Cuánta grandeza hay en sus palabras! ¡Y cuánta miseria en quienes las escucharon!

"Mi aspiración —dice— sería... que mi vida interior fuese completamente diáfana, para que todo el mundo la viera". Esa aspiración está cumplida. No hay un solo español digno que no venere la memoria de este hombre bueno y sencillo en su grandeza. Lo que deja, al final de su discurso, es una sensación de inmensidad. Tiene a dos pasos de él la muerte y la certeza de que va a ser su presa. La mira, sin embargo, serenamente, y vuelve los ojos a la vida, no con el deseo de aferrarse a ella, sino para dejar a los que van a sobrevivir el ejemplo de su conducta. Cuando subraya el rasgo característico de su existencia: la lealtad, alcanza la región de lo sublime.

Así se explica que más tarde, al ser enviado a la prisión, este hombre que no fué nunca un religioso entablase estrecha amistad con los sacerdotes vascos que, como él, estaban recluídos en la cárcel de Carmona. Junto a ellos pasó sus últimos días. Todos estaban unidos por un sentimiento que borra las distancias sociales y las diferencias políticas: la bondad. Besteiro murió allí, no tanto por la enfermedad que padecía, como por el abandono a que estuvo sometido en aquella prisión malsana. Yo estoy seguro de que sus compañeros de cárcel, los sacerdotes vascos —y por vascos españoles— le vieron partir para siempre, convencidos de que su alma estaba limpia de pecado.

Cuando el problema de España entre en vías de solución con la caída de Franco, el ejemplo de Besteiro se elevará, sin duda, en medio de las pasiones, para presidir la obra de la reconstrucción nacional. Su conducta es el mejor legado que le podía dejar al pueblo español y a España.

II

Hay en el discurso que Besteiro pronunció ante sus jueces una breve referencia al momento en que estuvo a punto de hacerse cargo del Gobierno de la República para salvarla. ¡Cuántas cosas revela!

"Yo recibí indicaciones —dice— de que el Presidente de la República quería hablar conmigo. Pensé que sería algo que pudiera conducir a abreviar el término de la guerra. Fuí a Barcelona, me encontré con un ambiente de terror, y los mismos que me habían avisado apenas si se atrevían a decir que me había llamado el Presidente. Entonces inventé una serie de visitas protocolarias, correspondiendo a las que a mí me hacían en mi casa en Madrid, y así, al final, justifiqué la visita al Presidente."

No se borrarán, seguramente, aquellos instantes de la memoria de cuantos los vivieron. "Me encontré con un ambiente de terror". El señor Negrín, el mismo Negrín que fué a Méjico a destruir la Junta Española de Liberación para desviar las actividades republicanas hacia la órbita rusa, había hecho de

(Continúa en la pág. 2)

El Dr. NEGRIN ha dicho:

"Romper las relaciones con España significaría el reforzamiento de Franco"

Veamos lo que dice la Radio franquista:

Radio Nacional de España, en su emisión del martes a media noche, ha dicho, por boca de su cronista internacional:

«El delegado de Cuba en la O. N. U. dice haber encontrado una fórmula, que él llama transicional, para resolver el llamado problema español y que nosotros no podemos aceptar. Dicha fórmula consiste en dejar a España en cuarentena. O sea dejar a España aislada durante cuarenta días sin comunicaciones con el resto del mundo, ni políticas ni comerciales.»

El cronista de Radio Nacional terminó diciendo:

«Ni cuarenta días, ni cuarenta horas. Esto no lo podría resistir el pueblo español.»

Sin comentarios.

En Méjico

Prieto predice la próxima caída de Franco, e insiste sobre el plebiscito

MEJICO. — El ex ministro socialista español, Indalecio Prieto, en unas recientes declaraciones, ha predicho la próxima caída de Franco debido a la situación económica de España, situación que calificó de caótica. Censuró a las potencias que, estando dentro de las Naciones Unidas, siguen ayudando a Franco económicamente.

No pedimos —dijo— intervención armada alguna que imponga un régimen por la fuerza. Queremos que cese toda ayuda económica a Franco, pues con ello tenemos la seguridad de que el actual régimen político español no podrá resistir.

El "leader" socialista insistió nuevamente sobre la conveniencia de celebrar un plebiscito, con garantías de libertad de expresión, para que España elija libremente su forma de Gobierno dentro de la democracia.

Finalmente, Prieto dijo que ahora más que nunca era necesaria la unión, sobre todo en el interior del país.—(S. A.)

En los EE. UU.

El señor Giral pide a la O. N. U. se le permita a España elegir su suerte

LAKE SUCCESS. — El asunto español será objeto de un dictamen por parte de la Comisión Política de la O. N. U., cuyo dictamen será emitido con el tiempo suficiente para que pueda ser discutido por la Asamblea antes de que ésta dé por terminado su período de reuniones.

El señor Giral que asiste a las deliberaciones de la Comisión, ha hecho entrega a todos los delegados de la misma de un memorándum en el que han sido recopilados todos los informes y resoluciones que se adoptaron contra el régimen franquista, por los distintos organismos que han intervenido en el asunto español.

El señor Giral, en su exposición, señala el hecho de que, no obstante los acuerdos condenatorios, el régimen de Franco sigue esclavizando a España.

El jefe del Gobierno republicano en el exilio, termina solicitando de la O. N. U. se dé a España la posibilidad de elegir libremente su suerte. — (S. A.).

La Europa de la post-guerra

La Alemania vencida se inclina hacia oriente

Orígenes y sentido del resultado de las elecciones municipales celebradas recientemente en la capital alemana.

LAS deportaciones de técnicos y de obreros alemanes desde la zona soviética de ocupación a la U. R. S. S., han adquirido amplitud considerable. Hasta el partido Socialista-comunista Unificado, creado por Moscú, se ha asociado en los demás territorios ocupados a las protestas formuladas por los otros partidos políticos.

Se ha hablado e incluso se ha escrito ya mucho sobre las posibles causas de esas deportaciones. La verdad es que, fuera de los límites de influencia soviética, no se sabe con exactitud cuál puede ser el móvil de tales desplazamientos en masa, que tantos puntos de semejanza tienen con los que decretaba el Gobierno nazi en los países invadidos por el ejército alemán durante los años de apogeo militar del III Reich, muy especialmente en Polonia. Para dar al lector una idea aproximada de los objetivos que los rusos quizás persiguen con unos movimientos de población de esa naturaleza, estableceremos tres suposiciones:

En primer lugar, ---y esta es la especie más generalmente admitida---, los hombres del Kremlin pueden haber querido castigar a los alemanes por "haber votado mal" en las últimas elecciones. En el conjunto de la zona soviética, y pese a la enorme presión de los ocupantes, el llamado Partido "Socialista unificado" no ha obtenido más que el cincuenta y nueve por ciento de los sufragios. En Berlín, ocupado por las cuatro potencias, los electores no se inclinaron en favor de los "unificados", sino en una proporción del veinte por ciento. Los social-demócratas en cambio ---cuya organización está prohibida en la zona rusa--- alcanzaron el cuarenta y ocho por ciento y los demócratas-cristianos el veintidós.

Los deportados son, en su mayor parte, afiliados o simpatizantes de estos dos partidos. En la localidad de Klein-Machnov, enclavada en la periferia del Gran Berlín ---donde la mayoría de los electores se pronunció por los social-cristianos--- todos los hombres de los veinte a los sesenta años han recibido orden de movilización "para efectuar trabajos de regularización de cursos de agua en las regiones del Este".

La segunda hipótesis, que en cierto modo no se contradice con la primera ---más bien la complementa---, puede basarse en la necesidad que los rusos tienen de técnicos y de obreros cuya incorporación a las fábricas y talleres instalados en territorio soviético ha de suponer importante refuerzo para la industria pesada de la U. R. S. S. Acaso se esperaba en Moscú la oportunidad de un pretexto cualquiera para obligar a buen número de especialistas alemanes a trasladarse a lugares de trabajo que a la economía soviética conviene, y tal pretexto se ha creído encontrar con motivo del resultado electoral.

Por último, puede suceder que los soviets hayan querido llevar al interior de sus fronteras el mayor número posible de fábricas alemanas antes de que el Consejo de los Cuatro discuta a fondo el problema germánico, primero en Nueva York y más tarde en una ciudad europea.

Durante varios meses en toda la zona soviética se han efectuado febriles trabajos de desmontaje de industrias. Si los útiles y maquinaria conducidos a la U. R. S. S. se hallan ya montados en sus nuevos puntos de destino ---hasta ahora ignorados--- y en trance de comenzar a dar rendimiento, es lógico admitir que lo único que falta son obreros y técnicos capaces de poner en marcha las instalaciones.

Acaso los aliados decidan, cuando el problema alemán quede reglamentado, incrementar la producción industrial del país. Si, como consecuencia de un acuerdo en tal sentido, el Consejo de ministros de Negocios Extranjeros estima que los rusos deben renunciar a todo nuevo traslado de fábricas, el Sr. Molotov podrá muy bien mostrarse conforme con sus colegas, porque su Gobierno se habrá servido largamente de la oportunidad que la ocupación de Alemania le ha venido hasta ahora deparando. Y hasta es probable que se disponga a pedir reparaciones importantes por los productos manufacturados que salgan de las fábricas que aún quedan en territorio alemán.

Lo más verosímil es que cada una de las hipótesis sentadas contengan una parte de realidad. ¿Nos hallamos en vísperas de una evolución de la política soviética en Alemania? Indudablemente el casi seguro viraje responderá a la evolución que en el país se ha registrado con respecto a la U. R. S. S. Durante mucho tiempo se creyó en el Kremlin que Alemania podía ser bolchevizada fácilmente, y que, por consecuencia, todo el centro europeo se transformaría en zona de influencia soviética tan manejable y obediente a Moscú como, por ejemplo, Polonia, Yugoeslavia y Rumanía.

El punto culminante de la política rusa sobre Alemania lo marcó esta fecha: 10 de julio de 1946. Aquel día el Sr. Molotov, en el Consejo de los Cuatro, reunido en París, pronunció su sensacional discurso en favor de la unidad política del futuro Reich.

Pero una fecha no menos solemne ---que figurará como hito decisivo en la historia de la actual postguerra--- es la del 6 de septiembre, día en que Mr. Byrnes habló en Stuttgart sobre el futuro del pueblo germano. El secretario de Estado americano se declaró partidario no sólo de la unidad política de Alemania ---sobre una base federativa---, sino de su unidad económica, combatida por la Unión Soviética. Anunció la oposición de los Estados Unidos a todo desmembramiento político ---a excepción de la zona del Sarre--- y advirtió que la frontera germano-polaca "no era definitiva".

Aquel discurso de Mr. Byrnes constituyó magistral recurso diplomático. Con él empujó al Sr. Molotov a garantizar a Polonia sus fronteras actuales, lo que el ministro ruso se apresuró a hacer el 16 de septiembre. Desde aquel momento Mr. Byrnes había ganado la simpatía de la mayor parte de los alemanes hacia las potencias occidentales, mientras Rusia se la enajenaba totalmente. Las elecciones que iban a celebrarse al poco tiempo en el país habían de probarlo. La prueba ya se ha verificado. La consecuencia a deducir es que Mr. Byrnes ha adjudicado un tanto de consideración en favor de las naciones vencedoras cuyos intereses chocan con los que representa y defiende la diplomacia rusa.

Alemania no parece inclinarse por el comunismo, contra lo que cabía deducir de la situación en que la tiranía hitleriana dejó a este pueblo. Es de suponer que los rusos no defiendan en lo sucesivo con el mismo calor la unidad política alemana. Más bien parece que serán los anglosajones quienes preconicen tal unidad, siquiera en ellos el concepto tiene sentido bien distinto del que le dan los rusos. Es decir, que la unidad federativa nada tiene que ver con la unidad que hasta ahora ha defendido el Sr. Molotov. Sobre la cuestión alemana, como sobre otras muchas, las democracias han iniciado la contraofensiva diplomática.

Jacques HALEWYN.

El problema español en la Comisión Política de la O.N.U.

LO QUE COMUNICA UN CORRESPONSAL EN MADRID, DE LA AGENCIA REUTER

LONDRES. — La B. B. C., en su emisión del lunes por la noche, ha difundido una información que desde Madrid ha enviado el corresponsal de la Agencia Reuter en la capital española.

El aludido corresponsal dice haberse entrevistado con un portavoz de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, el cual pertenece a un partido republicano moderado. Según el corresponsal- el resistente español le declaró especialmente: «Mi grupo se opondrá a que el Gobierno que preside el señor Giral entre en España. Nos oponemos principalmente por estar en él representado el Partido Comunista, pues sería imprudente que un Gobierno con influencia de tal sentido tomara la dirección política del país. Tenemos gran interés de que la sustitución del actual régimen, se lleve a cabo de una manera pacífica y progresiva. Puedo decirle, ---agregó el representante republicano---, que nuestro grupo ha llegado a un acuerdo con los monárquicos.»

Siempre, según el corresponsal de la Reuter, los comunistas en el interior defiende la instauración de un Gobierno netamente republicano. Los socialistas se muestran reservados, pero se afirma que están más de acuerdo con la posición de los republicanos. --- (S. A.).

Noruega es partidaria de la ruptura de relaciones de las Naciones Unidas con Franco

AKE SUCCES. — El delegado de Noruega en la O. N. U., M. Finn Moe, ha declarado a la United Press su esperanza de ver a la Asamblea general adoptar el proyecto de resolución polaco en el sentido de que las Naciones Unidas rompan sus relaciones con España. Después añadió:

«No puede haber semimedidas y cuanto más pronto actúe la Asamblea, será mejor».

Hizo observar que la participación de Noruega en una acción contra la España franquista no supondría de ninguna manera un gesto platónico. «Noruega —terminó diciendo— ha hecho muchos sacrificios durante la guerra y se consideraría satisfecha de aceptar algunos si contribuyen a eliminar el régimen de Franco, que Noruega, como los demás países, consideran intolerable.» — Febus.

Opinión de Mr. Wallace sobre el problema español

NUEVA YORK. — Invitado por el enviado especial de Radiodifusión Francesa, el exsubsecretario de Comercio de Estados Unidos, Mr. Wallace, ha declarado ante el micrófono de dicha emisora, instalado en el local donde celebra sus sesiones la Asamblea general, que sobre el problema español hay que puntualizar lo siguiente: ¿Es cierto que Franco ha establecido su régimen con la ayuda de Alemania y de Italia? Si lo es, las Naciones Unidas no deben permitir la continuación de la dictadura en España, de acuerdo con la decisión en el sentido de que todos los regímenes políticos satélites de Berlín deben desaparecer. En otro caso, Franco, ha de probar ante las Naciones Unidas la legalidad de su régimen. — Febus.

El delegado del Uruguay alude a España

FLUSHING MEADOWS. — En su discurso ante la Asamblea general de la O. N. U., don Juan Carlos Blanco, delegado del Uruguay, sin mencionar el nombre de España, declaró:

«No debemos permitir que continúen en gestión de Gobierno los que contribuyeron al desencadenamiento de la guerra». — Febus.

Mensaje de la Usión de Profesores españoles en el Extranjero a la Asamblea de la O. N. U.

MEJICO. — La Unión de Profesores en el Extranjero ha dirigido un telegrama a la Asamblea general de la O.N.U. En el mensaje se denuncia que los falangistas disponen de cuatro millones de dólares para desarrollar sus trabajos de propaganda y de espionaje en la América Latina.

Se pide la ruptura de las Naciones Unidas con el régimen franquista y una solución para el problema español.

El telegrama añade: «La Universidad sufre esclavitud y sólo la República puede hacer resurgir la libertad y los viejos valores». — Febus.

Pietro Neni se informa de la situación de España

ROMA. — El ministro de Negocios Extranjeros italiano, Pietro Nenni, ha celebrado una larga conversación con el Embajador italiano en España, a quien ha llamado a Roma para que le informe sobre la situación en el país donde reside. — Febus.

El Sr. Giral expresa su satisfacción por los acontecimientos con respecto a España

NUEVA YORK. — El jefe del Gobierno republicano español en el exilio, Sr. Giral, al terminar la reunión del Consejo de Seguridad en la quedó decidido borrar del ordent del día el problema de España, habló en francés a través del micrófono de Radiodifusión Francesa instalado en Flushing Meadows.

Dijo que se hallaba profundamente satisfecho por el rumbo que los acontecimientos sobre España van a tomar en la Asamblea de las Naciones Unidas. Subrayó que por primera vez el Consejo se ha mostrado unánimemente de acuerdo sobre el caso de España al decidir retirarlo del orden del día y añadió que confía en que la O. N. U. no se limitará esta vez a una nueva condenación moral, sino que aconsejará a los países miembros de la organización que adopten medidas eficaces diplomáticas y económicas contra el régimen franquista.

«La decisión del Consejo —agregó— tiene la característica de que, si bien ha sido consecuencia de una proposición de la delegación polaca, la decisión de que vaya a la Asamblea se ha tomado también por iniciativa de Bélgica, Dinamarca, Noruega, Venezuela y otros países.»

Terminó expresando la esperanza de que esta vez el problema de España quede liquidado y envió un caluroso saludo a todos los españoles, a los que alentó para que confíen en la acción del mundo democrático. — Febus.

Más explosiones, que originan víctimas y alarmas

MADRID. — En la noche del día 4 se produjeron varias explosiones en diversos lugares de la capital. Una bomba colocada ante una lechería de la calle de Carranza, hirió a los transeúntes Miguel Blasco Sánchez, de 46 años, a las jóvenes María Badillo Cáceres y Teresa Cortán, y a Antonio Vázquez Navarro. Otras bombas explotaron en los lugares siguientes: una en la casa número 18 y 20 de la Ronda de Valencia, otra en el número 14 de la misma calle, otra en Martínez Campos, esquina a Zurbarán, otra en el 59 de la calle Lagasca, otra en la de Isabel la Católica y una más en la calle de la Princesa.

Por fortuna las víctimas no se hallan en estado grave. En cambio los daños ocasionados en edificios e instalaciones comerciales, son de consideración. — Febus.

Una nueva explosión

MADRID. — A las once de la noche del día 5 los ocupantes de un potente automóvil que atravesó a gran velocidad la calle del General Mola, lanzaron una bomba que hizo explosión en una tienda de comestibles, causando grandes destrozos. No hubo víctimas.— Febus.

Actividades de los resistentes

ALCALA DE HENARES. — El día 2 del actual se han visto dos causas ante un Tribunal militar contra resistentes antifranquistas. El fiscal ha pedido penas de seis años de prisión por actividades clandestinas para cuatro acusados y treinta años para otros tres.— Febus.

Lo que dice el «News Chronicle» sobre las detenciones de antifranquistas en España

LONDRES. — Refiriéndose a un despacho de Madrid, cuya fuente, que no declara, Robert Waitman, redactor diplomático de «News Chronicle», anuncia que el general Franco ha ordenado la detención de doscientos de sus adversarios políticos. El hecho se califica por el periódico inglés de «nuevo esfuerzo para evitar que estallen revueltas interiores en España cuando la Asamblea de la O. N. U. someta al estudio el caso que plantea el régimen franquista.»

El Sr. Waitman añade: «Las noticias recibidas estos días de España dejan ver que la policía española ha recibido órdenes para dispersar o detener a la mayor cantidad posible de adversarios del régimen.» — Febus.

Franco ordena la detención de numerosos militares

Frontera Española. — Se sabe que en Barcelona y Zaragoza se han llevado a efecto numerosas detenciones en el curso de la segunda decena del mes de octubre. Han ingresado en prisión veintidós oficiales superiores y más de cincuenta capitanes y tenientes pertenecientes a diversas armas.

Parece que Franco desea evitar una tentativa de sublevación militar. — Febus.

Más detenciones

MADRID. — Entre las perrecientemente detenidas por la policía franquista figuran Cipriano Mera, Joaquín Maurín y Teófilo Díaz. — Febus.

Mario Blasco Ibáñez, condenado a una multa de cien mil pesetas

MADRID. — Según una personalidad próxima a los medios gubernativos, el Sr. don Mario Blasco Ibáñez, hijo del célebre escritor, ha sido condenado por un Tribunal especial a una multa de cien mil pesetas por actividades políticas contra el régimen. En razón de su precaria salud el señor Blasco Ibáñez ha sido dejado en libertad, pero ha recibido la orden de no moverse de su residencia.—Febus.

El Gobierno franquista ordena la recogida de la edición de las Memoria del Conde Ciano

BARCELONA. — El editor José Jarnés ha anunciado a la United Press que el día 1° del actual la policía confiscó en su casa, por orden del ministro de Negocios Extranjeros, un millar de ejemplares del «Diario» del Conde Ciano, cuya impresión acababa de terminarse.

La orden se debe a sugerencias del cuñado de Franco, señor Serrano Suñer, cuyos viajes a Roma cuando era ministro de Negocios Extranjeros y conversaciones tenidas con Mussolini y el Conde Ciano se relatan en el «Diario» del exministro italiano.

El Sr. Jarnés informa que la censura gubernativa había autorizado la publicación del folleto, después de haberse él comprometido a añadir al texto una nota poniendo en duda la autenticidad de los relatos relativos a España. — Febus.

Huelga de protesta en Badalona y Tarrasa

BARCELONA. — Los obreros de las fábricas de las poblaciones industriales de Badalona y Tarrasa se hallan en huelga como protesta contra el aumento del costo de la vida. — Febus.

La política es, principalmente, arte de realidades. Hay una línea de conducta trazada por el Ideal que tenemos como meta; pero debemos seguirla recorriendo tierra firme, la de las realidades, con los pies sólidamente apoyados en el suelo, sin pisar el terreno movedizo de las ilusiones.

El discurso de BESTEIRO...

(Viene de la pág. 1)

la República un feudo personal. Le apoyaban los comunistas, que a su vez disponían de argumentos tan sólidos como las armas. El Presidente Azaña había llamado a Besteiro con la intención de provocar una crisis que diera lugar a la salida de Negrín. Besteiro era también socialista, más ilustre y con más títulos que Negrín para ponerse al frente del Gobierno. Pero la República había dejado ya de ser una república democrática. Para poder entrevistarse con el Presidente, Besteiro tuvo que dar muchos rodeos. El señor Negrín regresó precipitadamente de Ginebra, a donde había ido para asistir, en plena guerra, a un Congreso científico, y Besteiro regresó a Madrid sin que las cosas cambiaran.

El relato emociona por lo dramático. Está hecho por un hombre que se enfrenta con la muerte serenamente, sin hacer una sola concesión a los que le van a juzgar; un hombre que comienza por declarar que su vida política la tiene detrás de él y por delante no espera nada; un hombre que sostiene, ante el tribunal, su postura política, sin modificarla ni alterarla en lo más mínimo. Cuando afirma que fué a ver al señor Negrín en Barcelona y le dijo: "Antes de que le cuenten a usted nada, quiero que sepa usted por mí lo que he dicho a la Comisión Ejecutiva: le tengo a usted por un agente de los comunistas"; cuando afirma eso, lo hace pensando que habla para la historia.

Hoy vemos a muchos republicanos que por las mismas razones combatieron a Negrín, marchar de acuerdo con él por el camino que conduce a la zona de influencia soviética. El señor Martínez Barrio entre ellos. La política de Negrín, durante la guerra, desembocó en la catástrofe. Cerrados los otros caminos que pudieran tomarse, el epílogo de tres años de cruenta lucha fué el éxodo y la prisión y la muerte para los que pudieron emigrar. Sin embargo, el señor Negrín sigue siendo un factor predominante en las actividades de los republicanos en el exilio. Es, hoy como ayer, el hombre de confianza de Moscú.

Besteiro fué calificado de traidor por los comunistas. Casi todas las grandes figuras republicanas lo fueron, sin excluir a don José Giral ni al señor Martínez Barrio. Andando el tiempo se verá hasta qué punto estaba identificado con los anhelos del pueblo español ese hombre excelso que no quiso separarse de él en la hora del peligro.

Porque el caso de Besteiro es el caso de España. Y no deja de ser significativo que, precisamente ahora, comience a hablarse de él dentro y fuera de España.

«Si algún día tuviérais que tomar parte en una lucha de clases, no vaciléis en poneros al lado del pueblo, que es el lado de España, aunque las banderas populares ostenten los lemas más abstractos. Si el pueblo canta «La Marsellesa», la canta en español.»

Antonio MACHADO.

ENSAYOS (XVI) Viva la...

EL Gabinete Aznar, a fin de no encontrar en su camino las dificultades con que tropezó el Gobierno Berenguer, respecto de las elecciones legislativas, y rehuir la cuestión relativa al régimen, urdió una trama bastante ingeniosa, que consistía en celebrar elecciones municipales, primero; provinciales, después, y, en último lugar, las legislativas. Esta consulta escalonada y lenta, iría marcando a un ritmo igual, la significación o dirección del voto del país, y el Gobierno y sus partidarios abrigaban la esperanza de que los partidos y los electores, absortos en las incidencias y cuestiones que planteaban las elecciones administrativas, dejarían transcurrir algún tiempo en medio de un ambiente de bonanza, antes de ser abordados los problemas políticos fundamentales, y de allí a entonces... Todo a la mayor gloria de Alfonso XIII y de la monarquía.

Convocadas las elecciones municipales, el Gobierno, fija su atención en el plan que se había trazado, estimó como síntoma de buen augurio que todos los partidos se dipontan a intervenir en la contiendas electoral; restableció garantías, concedió libertad de reunión y de propaganda ---con prohibición de ser hecha alusión al rey o a la monarquía---, suprimió la censura de prensa... y esperó, complacidamente, el resultado, que, en orden a sus designios, le serviría de barómetro político para presagiar el porvenir.

Entre tanto, en el mes de marzo, comparecieron ante el Consejo Supremo de Guerra los miembros del Comité revolucionario. Algunos de los componentes del Tribunal junto con el Presidente, se pronunciaron por la absolución; otros creyeron conveniente establecer una sentencia condenatoria. Prevaleció este criterio y se señalaron penas de seis meses de prisión, con aplicación de los beneficios de la condicional. En su vista, los detenidos fueron puestos inmediatamente en libertad.

Durante el tiempo de su encarcelamiento, las ilustres personalidades, figuras principales del movimiento republicano, habían recibido constantes pruebas de la asistencia popular; esta adhesión se manifestó espléndidamente en los días que tuvieron lugar las sesiones del Consejo juzgador, y adquirió caracteres de apoteosis al recobrar la libertad, aclamados por millones de ciudadanos reunidos en solemne procesión cívica.

En este ambiente de fervor y entusiasmo, sostenido por tantos acontecimientos, fueron convocadas las elecciones municipales, que deberían celebrarse el día doce de abril, y que el Gobierno quería convertir en una especie de válvula de escape de las energías ciudadanas y motivo de la atención preferente del país.

Los republicanos y socialistas, fieles al Pacto que les unía, acudieron a la consulta electoral formando un solo bloque, llamado "conjunción republicano-socialista". Para ellos, estas elecciones, si bien tenían un carácter eminentemente administrativo, servirían, cuando menos, para conocer la importancia de las fuerzas en presencia, después de ocho años de silencio, y saber si el Gobierno sería efectivamente neutral. Además, quisiéranse o no, tendrían una significación plebiscitaria, habida cuenta del ambiente general del país.

Los monárquicos eludían esto último y hacían hincapié en constreñir las elecciones a su mero aspecto administrativo; no carecían de entusiasmo y confiaban en la victoria. Su propaganda oral no alcanzó las proporciones que la realizada por los republicanos, pero fué muy importante la verificada por medio de la prensa. Hábiles en "marrullerías", creyeron poder usar en la ocasión "viejas prácticas electorales" que les eran bien conocidas..., pero que fracasaron entonces, excepto en los que Azaña, más tarde, calificó de "burgos podridos".

Y aconteció que lo que sólo iba a ser, según propósito gubernamental, modesta batalla electoral sobre problemas administrativos, se transformó resueltamente en consulta respecto del problema político fundamental, o sea el del régimen. Antes del día doce de abril, todo el país y el Gobierno, tenían la convicción de que en aquellas elecciones municipales, si inocentes que fueran, era donde se jugaría el porvenir del régimen, a cuyo resultado aparecía inevitablemente sometido. Indudablemente las urnas resolverían sobre un plebiscito: República o Monarquía. Tal era el panorama nacional en la mañana del doce de abril, cuando el pueblo acudía a los colegios electorales a proclamar su voluntad soberana.

* * *

Durante toda la propaganda electoral, se observó que la gran mayoría de los ciudadanos ponían escasa atención en la cuestión de elegir los concejales y en cambio, desbordaba su entusiasmo cuando se aludía al régimen. Por eso, a medida que las urnas recibían papeletas o candidaturas, nadie se refería en sus comentarios a los candidatos contendientes, olvidando completamente que se trataba de elecciones municipales; todos los pensamientos iban al problema que voluntariamente se había planteado el país y cuya solución saldría de aquellas urnas: República o Monarquía. En efecto, aquella contienda era un duelo entre dos regímenes, donde iba a resolverse el porvenir de España.

Las elecciones del doce de abril fueron las más pacíficas que se habían conocido en España; no se produjo ninguna alteración del orden; constituyeron un magnífico ejemplo de ciudadanía y de capacidad política. En ellos tomaron parte casi la totalidad de los españoles inscritos en el censo, pues en un gran número de poblaciones votaron el noventa por ciento de los electores, cuando la media conocida hasta entonces era del cuarenta por ciento.

En la misma tarde del día doce circularon por toda España los primeros resultados, correspondientes a numerosas poblaciones de entre las más importantes: acusaban el triunfo de la candidatura republicano-socialista; es decir, de la República.

El día trece, el país sabía que la nación se pronunciaba a favor del régimen republicano, y enfervorecido, poseído de un entusiasmo indescriptible, irrumpió en las calles de ciudades y villas, expresando su radiante alegría ante la magnitud de la victoria sobre las fuerzas del pasado, arrinconadas para siempre en los desvanes de la historia...

"En un solo día, España se ha cambiado de monárquica en republicana". Así dicen que el presidente del Consejo comentó el acontecimiento. Mas no era, en verdad, obra de un día, sino de años de labor educativa y de exaltación de virtudes cívicas en un apostolado de acción consciente, perseverante y llena de sacrificios en cuya punta del combate aparecían siendo orgullo del pueblo y guía prestigioso, el movimiento socialista, el P. S. O. E. y la U. G. T., principales artífices de tan magna obra a través de duras campañas y de actuaciones ejemplares...

La bandera tricolor de la República ondeó en los centros oficiales y ayuntamientos de distintas poblaciones el día catorce de abril. Igualmente, los nuevos concejales tomaron posesión de sus cargos. El mar humano que era toda España elevaba al espacio un inmenso clamor vitoreando a la República. Las tropas, el ejército y la fuerza pública, estaban acuartelados, y el pueblo, en la calle, se aprestaba a impedir cualquier intento de oponerse a la voluntad popular. Lo que había comenzado tan pacíficamente, podía convertirse en un drama sangriento, si elementos alocados e irresponsables producían el chispazo.

En España aumenta cadía da la represiôn franquista

Delicada situaciôn en la zona marroquî de influencia española

TANGER. — El general Varela, alto comisario español en el Protectorado marroquî, ha salido con direcciôn a Madrid.

En los medios marroquíes se afirma que el general Varela, ante el peligro que corre el régimen franquista en Marruecos y las amenazas internacionales que pesan sobre el general Franco, ha decidido someter al Gobierno de Madrid un proyecto de reorganizaciôn de la zona española de Marruecos, en el sentido de dar satisfacciôn parcial a las exigencias de los partidos políticos indígenas.

Antes de ponerse en viaje el general Varela ha transmitido al califa de Tetuàn una protesta del ministro franquista de Asuntos Exteriores como consecuencia de un telegrama que Mohamed Ad-el-Selan-Torres, presidente del Partido Reformista marroquî, ha dirigido a Mr. Trygve Lie y a varias delegaciones en la O. N. U. de los países del Medio Oriente.

El Gobierno franquista acusa al califa de alentar a los nacionalistas àrabes y de abrigar disimulados propôsitos de adhesiôn a su programa.

Se recuerda que el mensaje de Mohamed Torres protesta contra el régimen del Marrueco español y pide que la zona sea colocada bajo la autoridad del Sultàn. — Febus.

El general Espinosa de los Monteros, a la reserva

MADRID. — El Boletín Especial del Estado publica varios decretos, entre los que figura uno disponiendo pase a la reserva el general de Divisiôn, Espinosa de los Monteros, que fué embajador de Franco en Berlín. — Febus.

DE MEJICO

Las reclamaciones a Italia

MEJICO. — Méjico reclama a Italia, a título de reparaciones, la cantidad de 34.412.735 dólares. — Febus.

Los marinos italianos internados en Méjico pueden regresar a su país

MEJICO. — El Sr. don Manuel Trillo, Subsecretario de Negocios Extranjeros, ha declarado que los marinos italianos internados en Méjico durante la guerra, podràn volver a su patria cuando lo deseen. — Febus.

DEL URUGUAY

Orden de detenciôn contra Carlos Lesca

MONTEVIDEO. — El Tribunal Supremo uruguayo ha ordenado la detenciôn de Carlos Lesca, antiguo director de «Je suis par tout».

El Supremo ha notificado a la policía que Lesca està acusado por el Gobierno francés de crímenes contra la seguridad del Estado. Lesca ha dejado secretamente su residencia desde hace días y ha desaparecido. No se excluye la hipôtesis de que haya logrado salir del Uruguay. — Febus.

DEL PERU

Los Estados Unidos entregan al Gobierno la base de El Pato

TALARA (Perú). — En una breve ceremonia, el Embajador de los Estados Unidos, Mr. Prentice Cooper, ha hecho entrega a las autoridades peruanas de la base militar de El Pato. — Febus.

Franco y su prensa fingen indiferencia ante las decisiones de la O. N. U.

Pero se sienten inquietos ante las sombrías perspectivas

MADRID. — Los periódicos fascistas se ocupan con preferente atenciôn a las decisiones del Consejo de Seguridad de enviar a la Asamblea general el problema político español.

Tratan de presentar la cuestiôn como inspirada por Moscú. Coinciden todos en afirmar que España no tolerarà que el extranjero se inmiscuya en sus asuntos interiores.

Sin embargo, el Gobierno de Franco no consigue ocultar la enorme inquietud que siente en estos instantes. En determinados medios se da a entender que el Gobierno franquista juega el papel de «los chivos emisarios». En los medios anglosajones de Madrid se juzga imprudente este «jugar con fuego». En los mismos medios se comenta con ironía el complot recientemente «descubierto» por la policía del general Franco.

Parece que el general Franco cuenta, como en veces anteriores, con la divisiôn de sus adversarios para sostenerse en el Poder.

El periódico «Ya» escribe irônicamente lo siguiente: «Es preciso encontrar una nueva acusación, puesto que las tropas de invasiôn, los acorazados clandestinos y las bombas atômicas no se han puesto todavía en juego. ¿Se nombrarà una nueva comisiôn que averigüe qué es lo que se propone hacer el Gobierno español para turbar la paz?»

En los medios franquistas se confía aún en que la decisión de la Asamblea de la O. N. U. no pase de una platônica condenaciôn moral. En todo caso, el aislamiento de España aumenta mientras que la situaciôn econômica se agrava. Todo ello hace prever un porvenir sombrío para el país. — Febus.

Claudicante nota de Franco al Gabinete de Bruselas

MADRID. — Según una personalidad prôxima a los medios oficiales, el Gobierno franquista ha enviado a Bélgica una nota en cuatro puntos sobre el caso Degrelle. Dichos puntos son los siguientes:

1°—Degrelle abandonô el territorio español en las 24 horas que siguieron a la notificación de orden de expulsión que le fue comunicada.

2°—Aunque el Gobierno español conociese el país donde Degrelle se ha refugiado, considera que no sería «caballeroso desde el punto de vista de la cortesía internacional», señalar ese país.

3°—Si a pesar de la presente declaración el Gobierno belga sigue creyendo que Degrelle se halla en España, podrà designar un delegado que gozarà de toda libertad para buscar a Degrelle en territorio español.

4°—Si Degrele aparece en España, serà inmediatamente entregado al Gobierno belga.— Febus.

Encuentro entre guardias civiles y ciudadanos en Tetuàn de las Victorias

MADRID. — En el barrio madrileño de Tetuàn de las Victorias la guardia civil ha entrado en colisiôn con «un grupo de malhechores, cuyos disparos causaron la muerte de dos guardias civiles y un paisano.»

El jefe del puesto de la barriada había enviado un destacamento, compuesto de un sargento y de cinco hombres, a hacer una investigación en una casa que servía de refugio a uno de los autores del reciente atentado contra el tren de la línea de Badajoz. En este atentado desapareció el importe de la liquidaciôn de un día en las taquillas de una estación importante.

El destacamento fué acogido con disparos, que alcanzaron a dos de los guardias. Los demàs consiguieron detener a dos «malhechores». Y un tercero consiguió huir. Este parece que es un sûbdito francés. Como uno de los detenidos intentase escapar, la guardia disparó contra él, dándole muerte.

Tal es en síntesis el texto de un comunicado facilitado a la prensa el 7 del actual por las autoridades franquistas. — Febus.

Los nombres de algunos de los detenidos

MADRID. — Entre los detenidos como consecuencia de las recientes actividades de la policía, figuran las personas siguientes:

Agustín Zorca Sánchez, Silverio Ruiz Daimiel, Emilio Carreras Serrano, Jesús Pinilla Lucas, Aurora Sánchez Tudela, Juan José Barnés, Teodoro Carrasco Añaga, Leandra Corrales Simôn y Eduardo Huertas Bravo.

El comunicado de la Direcciôn General de Seguridad justifica el retraso con que ha sido dado a la publicidad diciendo que las autoridades han querido llevar a cabo una investigaciôn minuciosa. — Febus.

Una manifestaciôn en Madrid

MADRID. — Los falangistas que asistieron a los funerales de los guardias civiles muertos en Tetuàn de las Victorias, convirtieron el entierro en una manifestaciôn anticomunista.

Los asistentes al duelo, entre los que se hallaban algunos miembros del Gobierno, y cuyo total estaba integrado por militares, policías y falangistas, gritaban continuamente: «Franco, sí; Rusia, no».

Durante el entierro se cantó varias veces el himno fascista de Falange. — Febus.

Banderas republicanas en Sevilla

SEVILLA. — Con ocasiôn del décimo aniversario de la llegada a Madrid de la Brigada Internacional, en algunos barrios extremos de esta capital han aparecido banderas republicanas. Habían sido prendidas en los cables conductores de electricidad y han sido retiradas por fuerzas gubernamentales. Se han fijado en las paredes carteles atacando a Falange y a los servicios de abastecimientos. Octavillas de las organizaciones clandestinas circulan con profusiôn. Hasta el momento de telegrafiar no se han practicado detenciones. — Febus.

El ministro franquista de Industria y Comercio reconoce la angustiosa situaciôn econômica por que atraviesa el país

MADRID. — En un discurso pronunciado ante los nuevos ingenieros industriales, el ministro de Industria y Comercio franquista, Sr. Suances, reconoció la grave situaciôn econômica por que atraviesa España.

«Nadie —añadió— debe esperar que se produzcan mejoras sensibles en la vida de los españoles si no hacemos todos esfuerzos considerables para que desaparezca el actual estado de cosas. Los incomprensivos esperan milagros que no se producirán.»

Dijo después que las cosechas últimas han sido extraordinariamente malas y que el período persistente de lluvias acentúa aún màs las dificultades. — Febus.

«Las fôrmulas abstractas, las vagas concepciones, los principios difusos que atraen, pero no convencen, no han entrado para nada en la predicaciôn de nuestros ideales.»

Pablo IGLESIAS.

«Mi opiniôn es que en todo Partido u Organizaciôn obrera debe haber un criterio colectivo que represente a la mayoría, y por tanto, la conducta debe ajustarse a ese criterio, y para ello es preciso que los Comités directivos íntegramente estén conformes con el criterio de la mayoría para que la labor sea homogénea y en armonía con el deseo de los representados, si no estaremos siempre malgastando el tiempo.»

«En lo que se refiere al Partido, creo que lo único que hoy podemos hacer, sin tener en cuenta si hay o no una o dos o ninguna Ejecutiva, es agrupar en cada campo y en cada localidad a los socialistas verdaderamente leales en las ideas y decentes en la conducta, para luego coordinar esos grupos y formar una fuerza que pueda, algún día, hacer labor en defensa de los trabajadores.»

LARGO CABALLERO.

(Carta a los exilados españoles, del 24 de junio de 1939).

...República española!

Ante la rapidez de los acontecimiento, algunas personalidades comprendieron que la situaciôn exigía soluciones inmediatas y radicales; esperar a que todo se desenvolviera normal y lentamente podía dar ocasión a que ocurrieran incidentes cuyas derivaciones o consecuencias era difícil prever. En su vista, lo màs conveniente no podía ser sino inclinarse ante la voluntad popular, reconocer los hechos consumados en su trascendental significado y procurar por la línea pacífica que había señalado la contienda electoral. Así quedó concretado y poco después, la inmensa multitud congregada en la Puerta del Sol madrileña y en las vías afluyentes vieron ondear la bandera republicana en el edificio del Ministerio de la Gobernaciôn y aparecer en sus balcones a los miembros del Gobierno provisional...

Entre tanto, en Palacio todo eran idas y venidas, confiando aún —confianza de la desesperación— que algo imprevisto pudiera variar el curso de los acontecimientos. Mas las noticias se sucedían cada vez màs pesimistas. Por fin, cuando Alfonso XIII conoció que los jefes de las màs importantes guarniciones y los de la fuerza pública habían ofrecido al Gobierno provisional su adhesión y concurso, comprendió que todo había terminado y que cualquier tentativa de resistencia sería inútil. Inclinado ante la fuerza de las cosas, apenas le fué hecho el primer requerimiento, abandonó el Palacio, dejando en él a su familia, y partió hacia Cartagena, en cuyo puerto, en las primeras horas de la mañana del día quince, un barco le recibió a bordo para llevarle al exilio... Horas después, la familia del ex monarca, envuelta en el respeto, marchó a unirse con quien al dejar de pisar tierra española, libraba al pueblo de una terrible pesadilla.

Alegría, sana y noble alegría desbordando de aquellos corazones.... ese era el ambiente en toda España, cuyas ciudades y aldeas, villas y pueblos fueron lugar de impresionantes manifestaciones de júbilo y contento. Jamàs España conoció otros momentos tan emocionantes, conmovedores y alegres, como aquellos de aquel catorce de abril, entre intensos perfumes de los campos, brisas suaves y acariciadoras, cielo transparente y espléndido, de maravilloso día primaveral... Era que la naturaleza se sumaba a la felicidad de los españoles ofreciéndole sus mejores galas.

* * *

El Gobierno provisional quedó constituido del modo siguiente:

Presidencia, Alcalà Zamora; Estado, Lerroux; Gracia y Justicia, De los Ríos; Gobernaciôn, Maura; Hacienda, Prieto; Fomento, Albornoz; Instrucción Pública, Marcelino Domingo; Ejército, Azaña; Marina, Casares Quiroga; Economía, Nicolau d'Olwer; Comunicaciones, Martínez Barrio; Trabajo, Largo Caballero.

En las provincias, los antiguos gobernadores habían resignado sus poderes en las personas designadas por el que fué Comité revolucionario; los municipios comenzaban su labor administrativa; el pueblo volvía a sus habituales quehaceres, y la República iniciaba sus primeros pasos de la mano de sus progenitores..

Las Comisiones Ejecutivas del P. S. O. E. y de la U. G. T. se habían dirigido a sus afiliados en una nota hecha pública el día catorce, en la que anunciaban que después de examinar la situación política creada por los últimos acontecimientos, en la cual se condensaba un espléndido rejuvenecimiento de la sensibilidad civil de España, acordaban prestar todo su apoyo al naciente régimen republicano, a cuyo logro tan activamente habían contribuido ambos organismos nacionales y que se opondrían con toda la energía que las circunstancias demandasen a cualquier intento encaminado a obstaculizar el normal desarrollo de la República que empezaba. A tal fin recomendaban a sus afiliados la observancia de la màxima disciplina y atención vigilante, siempre dispuestos a cumplir las órdenes que les fueran dadas por los organismos responsables. Y terminaba: "Es necesario que esta República española nazca rodeada de los màximos prestigios. Así, pues, que todos nuestros compañeros sientan la responsabilidad del momento histórico en que vivimos, bien seguros de que si en cualquier instante fuera preciso hacer uso de nuestra fuerza para salvaguardar el régimen que nace, el P. S. O. E. y la U. G. T. han de cumplir con su deber sin vacilaciones de ninguna clase."

Por su parte, "El Socialista", saludaba al nuevo régimen, entre otras, con las palabras siguientes:

"Hemos conquistado la República; dediquémonos ahora a realizar la obra de consolidarla. Es este, en esta hora histórica, el problema màs grave a que tenemos que hacer frente... Los socialistas somos los que tenemos que meditar màs sobre las responsabilidades que echa sobre nosotros el hecho histórico de la revolución. Meditarlas, no para temerlas, sino para afrontarlas, en beneficio del progreso de nuestros ideales."

"Hemos tomado una parte activa y decisiva en el triunfo de la revolución. Con ello no hemos hecho otra cosa que cumplir con nuestro deber. Como consecuencia, se abre para nuestras ideas un amplio horizonte. Nuestro movimiento obrero y socialista va a crecer extraordinariamente, cosa que nos llena el alma de alegría, pero aumenta nuestras preocupaciones y responsabilidades. Tenemos, además, el deber de empujar la República a la realización de una política progresiva que dé satisfacción a los justos deseos de los trabajadores, sobre todo a los campesinos, y al mismo tiempo hemos de ser la vanguardia que defienda la República de los asaltos de la reacción. Es difícil nuestra tarea; mas la afrontaremos con decisión..."

* * *

Ahora queremos recordar unas palabras escritas en "El Socialista" otro día catorce, en septiembre de 1923: "...No tardarà en producirse una sana reacción contra lo ocurrido, para que el país, recobrando su equilibrio, hoy perdido, vuelva a emprender el camino de su salvación... Lo que parece hoy triunfante, será vencido en un mañana prôximo. El país vive inquieto y dolorido buscando una solución a sus males, y como no la hallarà en el régimen presente, tendrà que lanzarse a la lucha y darse otro de satisfacción a sus anhelos."

Así ocurrió siete años y medio después. Produjose aquella sana reacción, y lo que parecía triunfante, fué derrotado en magna batalla cívica. El país conseguía el régimen que daría satisfacción a sus anhelos..., en acto de conquista pacífica, sin nada que pudiera enlodar la magnífica jornada; sin sangre que manchara su límpida pureza; sin accidente que entristeciera su radiante alegría...

¿Surgirían tropiezos en el camino? ¿Aparecerían obstàculos en la ruta? ¿Podría marchar España por la senda de la democracia y de la libertad, sin tragedias que tiñeran con sangre su historia, sin luchas fratricidas y salvajes? Si un laberinto de interrogaciones acudía a las mentes de los honrados ciudadanos, éstos, embargado su ànimo por el natural contento, alejaban de su imaginaciôn tan lúgubres o vidriosas cuestiones, reuniendo todo su ser, su alma, su pensamiento en cuanto para ellos significaba aquel grito lanzado con toda la fuerza de sus pulmones y que condensaba las màs fervientes esperanzas:

¡Viva la República española!...

ACABA DE APARECER
UN INTERESANTE LIBRO
— de —
BRUNO ALONSO
(MINISTRO EN BARCELONA Y CONSEJERO NACIONAL DE ESPAÑA 1930-1936)

LA FLOTA REPUBLICANA Y LA GUERRA CIVIL DE ESPAÑA
(MEMORIAS DE SU COMISARIO GENERAL)
(Con un prólogo de H. LLUPIS)
Editado en Francia por el
Comité de Estudios Socialistas de Santander
(P. S. O. E. en el Exilio)
BENEFICIOS DESTINADOS A NUESTROS COMPAÑEROS DE ESPAÑA
PEDIDOS:
Al compañero José Martín del Castillo, 69, rue du Taur (P. S. O. E.), Toulouse (Hte. Gne.)
PRECIO: 100.-- Francos

Editado por la O. E. del P. S. O. E en el Exilio
acaba de aparecer
INFORME AL INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES
presentado por
JAIME VERA
en nombre de la Agrupación Socialista madrileña, en 1883.
Obra de gran contenido marxista, que no debe dejar de leer ningún socialista.
Precio: 20 francos.
Pedidos y giros a:
José María del Castillo,
69, RUE DU TAUR
Toulouse (Hte. Gne.)

SE DESEA SABER:

★ Ramón Pereira, residente en Pont de Claix (Isère), 10, Place A. Briand, desea conocer el paradero de su sobrino Silesio Domínguez Pereira.

★ Se ruega a todos los compañeros de Priego (Cuenca), que pudieran darnos informes sobre el compañero Emiliano del Castillo P. Carreño, de dicho pueblo, recientemente evadido de España, se sirvan comunicarlo a las Juventudes Socialistas de España en el Exilio, 9, rue de Grassi, Bordeaux (Gironde), por ser de gran interés para dicho compañero.

«La patria es, en España, un sentimiento esencialmente popular, del cual suelen jactarse los senoritos. En los trances màs duros, los senoritos la invocan y la venden; el pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera.»

Antonio MACHADO.

P.S.O.E. — ACTIVIDAD SOCIALISTA Y SINDICAL — U.G.T.

Reuniones de la Comisiôn Ejecutiva

SESION DEL 31 DE OCTUBRE

La Comisiôn Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio ha celebrado su reunión ordinaria el jueves 31 de octubre de 1946.

En el despacho de Secretaría se resuelve, entre otras cosas, la consulta formulada por la Secciôn de Burdeos, acerca de los compañeros que se afilian a nuestros organismos al llegar ahora de España. Se da lectura a distintas cartas de nuestras Secciones de Andorra, Venezuela, Uruguay, Méjico y Chile.

El compañero Llopis da cuenta de su viaje a Pau.

El compañero De Francisco comunica haber quedado constituída la Comisiôn Nacional de Conflictos.

El Secretario de Propaganda presenta los primeros ejemplares de la biografía de Pablo Iglesias que escribió nuestro malogrado compañero Julián Zugazagoitia.

Se designa al compañero Tundidor para que asista al Pleno Departamental que se celebrarà en Montaubàn el 10 de noviembre.

Se aprueba el proyecto de la Circular N° 17 en la que, entre otras cosas, se anuncia la prôxima reunión conjunta de las Ejecutivas del Partido y de la Unión General, con asistencia de delegados de España y de la Minoría Parlamentaria para examinar la situación política como consecuencia de las reuniones de la O. N. U.

La Comisión Ejecutiva muestra su satisfacciôn por los términos de la carta que nos envía el Partido Socialista belga anunciándonos la actitud que la delegación de su país adoptarà en la Asamblea de la O. N. U. contra Franco y su régimen.

El compañero Pascual Tomàs informa ampliamente de su viaje a Londres con motivo del Congreso de las Trade Unions. Expone la transcendencia del acuerdo adoptado de pedir al Gobierno que rompa sus relaciones diplomàticas y comerciales con Franco, acuerdo que se adoptó por 4.534.000 votos contra 1.990.000. Y da cuenta de las importantes conversaciones que ha sostenido, por encargo de la Ejecutiva, con relevantes personalidades británicas.

La Agrupación Socialista de Marsella felicita al Grupo Parlamentario Socialista

El pasado domingo, día 10, ha celebrado asamblea general ordinaria, la Agrupación Socialista de Marsella.

Después de ser aprobada la gestión del Comité, se tomaron, entre otros, los siguientes acuerdos:

Incrementar la ayuda a nuestro organismo de Solidaridad.

—Hacer un donativo a la Federación de la S. F. I. O., pro campaña electoral.

—Solicitar de la Comisión Ejecutiva la celebración de una reunión de la Asamblea de Delegados.

—Felicitar al Grupo Parlamentario Socialista por la carta que el mismo envió al señor Giral sobre los gastos ministeriales, que fué oportunamente publicada en ADELANTE, y solidarizarse con la misma.

UNION GENERAL — DE — TRABAJADORES

Secciôn Local de Marsella

Esta Secciôn celebrarà junta general extraordinaria, el 17 del actual en 12, rue Pavillón, a las 10 de la mañana, con el siguiente

ORDEN DEL DIA:

1) Elección de la Mesa de discusión;
2) Nombramiento de delegado a la Asamblea de grupos departamentales;
3) Propuesta de reforma, sobre liquidación del Boletín.

El Secretario General

Secciôn de St. Henri

El pasado domingo, día 10, la Secciôn de la U. G. T. celebró Junta general, a fin de proceder a la elección de delegados al Pleno Nacional.

Fueron propuestos para estos cargos los compañeros Vicente Frasquet y Angel Pérez, de la Secciôn de Marsella y Teodoro Gómez, de Meyreuil, siendo elegidos los compañeros Frasquet y Teodoro Gómez.

También se procedió a la lectura de diferentes circulares y correspondencia, siendo aprobada.

JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA EN EL EXILIO

Secciôn de St. Henri

El pasado domingo celebró Junta general la Secciôn de las Juventudes. De los diferentes acuerdos que fueron tomados que afectan a la organización, podemos destacar como interesantes los referentes a ayuda a nuestro órgano nacional «Renovación», acordando el envío inmediato de quinientos francos y una suscripción voluntaria.

Seguidamente se pasó al nombramiento de los delegados al C. N. siendo elegidos por unanimidad los compañeros José Aranda como efectivo y Ramón Coll como suplente.

Federación Española de Enfermos Crônicos e Invalidos

UNA NOTA

Por error de nuestro delegado en Levesinct-Seine-Oise, Emilio García, se ha dado por dirección de esta Federación de Enfermos Crônicos e Invàlidos, la de la delegación de esa localidad.

La Federación Nacional, donde reside el C. N. de la F. E. E. C. I., y a donde debe dirigirse todo enfermo y toda correspondencia es a su presidente, Mariano Puente, 18, rue des Gants, Bordeaux (Gironde).

Sirva esta nota para la satisfacción de todo afiliado a esta Federación, como también para todo organismo que tenga que comunicar con esta Federación de Enfermos.

Por el C. N. de la F. E. E. C. I., el Presidente, *M. Puente.*

INSIGNIA DEL P. S. O. E. EN EL EXILIO

Precio: 50.— francos
PEDIDOS:
CONTRA REEMBOLSO,
al
Comité Departamental del P. S. O. E.
53, RUE GRIGNAN (S.F.I.O.)
Marseille (B. du Rh.)

LETRAS DE LUTO

El día 25 de octubre, ha fallecido en la localidad de Bessèges (Gard), a la temprana edad de 35 años, el Corresponsal de ADELANTE y «Renovación», que fué compañero entusiasta dentro de las filas del P. S. O. E. y de la U. G. T. camarada José Arazàn Bosque, originario de Ponzano (Huesca).

El compañero Arazàn, que toda su vida la dedicó con gran entusiasmo a la defensa de los ideales socialistas y a las actividades sindicales de nuestra querida U. G. T., nos deja cuando todo hace creer la caída del régimen franquista contra el cual luchó sin desmayo hasta el último momento.

La conducción del cadàver, constituyó una verdadera manifestación duelo, poniéndose de relieve las simpatías con que contaba en nuestros medios, estando representados en la misma, además del P. S. O. E. y la U. G. T., por la Secciôn de Bessèges, a la cual pertenecía, el Partido Socialista francés (S. F. I. O.), agrupación de Bessèges y también la de Rochessadoule, que portaban su emblema y un hermoso ramo de flores naturales, dando una vez más así, pruebas de fraternidad; el Movimiento Libertario y la C. N. T., quienes acudieron en masa a rendir el último tributo al compañero caído, dedicándole una hermosa corona.

En el cementerio, el camarada Gilles, en nombre de la S. F. I. O. de Bessèges, leyó unas sentidas cuartillas a la memoria del finado y el compañero E. Cónejos dirigió unas emotivas palabras de despedida a tan querido compañero.

A su anciana madre, hermana y hermano político, les acompañamos en el gran dolor que les aflige por tan irreparable pérdida.

SE DESEA SABER:

★ Teniendo noticias de que recientemente han pasado de España a Francia varios vecinos de Villanueva de los Barros (Badajoz), se les ruega a los mismos escriban al compañero Pedro Rosas, a 12, rue Pavillón, Marseille (B. du Rh.).

«La limpia conducta de nuestras Organizaciones, nuestra gran tradición, cuidaremos escrupulosamente de que no se pierda jamàs. Porque eso es la solera socialista: Austeridad lealtad, honradez...»

Rodolfo LLOPIS

ADELANTE

«El P. S. O. E. tiene una solera de austeridad, de honradez, de severidad para con la conducta, tiene una ejecutoria moral tan limpia, que nadie cometerà la osadìa de querérnosla discutir.»

Rodolfo LLOPIS

Del Capitalismo

Sus crisis y sus contradicciones

por Pablo Toucet

IV

NOS hallamos ya en nuestro cuarto artículo y todavía nos quedan numerosas cuestiones a tratar antes de llegar a las conclusiones que pretendemos extraer de estos trabajos. Es necesario, pues, cambiar de método, haciendo abstracción de numerosas notas secundarias, eliminando las consideraciones superfluas y tratando en síntesis las diversas medidas puestas en vigor por el mundo capitalista para paliar sus crisis.

Reglamentación de la producción ---

Era completamente inútil destruir los «stocks» si se continuaba produciendo sin tener en cuenta las demandas del mercado, porque los *stocks* se reconstituían con una rapidez superior a la de su destrucción.

Se intenta, entonces, limitar la producción industrial y agrícola condicionándola a las necesidades del mercado. En los Estados Unidos se establece un cierto número de horas de trabajo para las máquinas, se contigentan las industrias y se determina su capacidad de producción.

En Francia se limitan las siembras de trigo y se procede al desarraigo de un número muy crecido de viñas. En Inglaterra, un cierto número de buques mercantes son desguazados y se restringe el trabajo en las filaturas. En el Japón son destruídas miles de moreras (industria de la seda) y se limita el cultivo del té y del arroz. En Brasil se reducen las plantaciones de café y en Italia y España la producción de mercurio es disminuída.

Reglamentar la producción quiere decir, simplemente, restringirla. Con ello se pretende mantener los precios evitando el amontonamiento del producto en el mercado.

Los «trusts» ---

La necesidad de mantener la plusvalía obliga al capitalismo a acentuar sus tendencias monopolizadoras. En un informe emitido por la Sociedad de Naciones, con fecha del mes de agosto de 1933, y que trata de la situación económica mundial, leemos lo siguiente: «*Una de las consecuencias de la crisis ha sido la de aumentar considerablemente la constitución de monopolios, los cuales ejercen una evidente coacción en la vida económica de los pueblos.*»

Los trusts» eran una inevitable secuela de la reglamentación de la producción, ya que ésta, al exigir una dirección concentrada, permitía su desarrollo. No se puede usufructuar un constante beneficio en tanto los precios de venta no sean severamente controlados, lo que quiere decir que es necesario ejercer una influencia decisiva en los mercados para poder obtener, de hecho, el monopolio de las ventas.

El «trusts» es una creación espontánea del régimen de cambio actual, habiéndose aumentado considerablemente en el momento en el cual los mercados eran incapaces de absorber todas las mercancías que acudían a ellos.

Las «ententes» industriales ---

La reglamentación de los mercados nacionales tenía que tener como consecuencia lógica la ordenación del mercado mundial. Así lo comprendieron los dirigentes de los *trusts* internacionales que controlaban las materias primas esenciales a la vida económica. Ellos comenzaron por «entenderse» con el fin de limitar la producción mundial a las necesidades del mercado. La dependencia de los intereses capitalistas en el mundo apareció en toda su claridad con la creación de estas «ententes» internacionales de productores.

Estos convenios prueban de manera evidente el carácter internacional del capitalismo, ya que ellos tienen en todas partes las mismas características y porque, además, ni una sola de las grandes potencias económicas ha dejado de pertenecer a ellos.

Pero esta vez esas «ententes» no tienen un carácter especulativo como ocurría anteriormente a la crisis de 1929. En lugar de buscar un aumento de beneficio, lo que pretenden es conservar ese beneficio puesto en peligro por la crisis.

Estos acuerdos implican una concentración muy desarrollada de la producción y denotan un capitalismo esencialmente monopolizador. Controlar numerosas industrias dispersas es harto difícil e impide una dirección eficiente. Era, pues, obligado concentrarlas en grandes sociedades. Gracias a los manejos financieros, una sociedad puede obligar a otra o a otras, a practicar una política económica común. Esto da nacimiento al «trust» y varios de ellos reunidos constituyen una «entente» internacional.

Con los unos y las otras los grandes capitalistas consiguieron poner un poco de orden en su desbarajuste económico. Una de las primeras consecuencias de estas medidas fué la ruina inmediata de un número incalculable de pequeños industriales y comerciantes. Ante ellos estaba planteado el terrible dilema previsto por Marx: someterse o desaparecer.

La economía dirigida ---

Sin embargo, ni los «trusts» ni las «ententes» pudieron solucionar los graves problemas planteados. Era necesario ir más lejos todavía. Se precisaba una dirección que no se limitase a una rama de la industria, sino que se extendiese a toda la economía. En una palabra, el principio en el cual están inspirados los «trusts» había que ampliarle a toda la producción mundial. La imperiosa necesidad de salvar la plusvalía empujaba al capitalismo hacia la economía dirigida.

Este sistema es una forma que adopta el capitalismo y que corresponde a un grado preciso de su evolución. El no tiene nada de anticapitalista, aunque así lo hayan pretendido demostrar un gran número de personas interesadas en crear un estado de confusión, asimilando liberalismo y capitalismo de una parte y economía dirigida y socialismo de otra.

De la misma manera que el capitalismo liberal ha surgido sin poseer ninguna teoría previamente establecida, el capitalismo dirigido es una generación espontánea que no obedece a reglas determinadas. Es una medida adoptada sobre la marcha que tiende, igual que todas las otras, a defender el lucro.

El Dr. Herman Bücher, miembro del Consejo económico del Reich, escribía en 1932: «Los tiempos en los cuales se «*dejaba hacer*» al individualismo capitalista han pasado para siempre. La experiencia demuestra que el rendimiento de una industria y de una economía nacional es mucho mayor bajo un sistema de economía dirigida que siguiendo las normas absurdas del liberalismo económico. Por otra parte, no hay opción: o las grandes industrias aceptan la disciplina de la economía dirigida para salvar sus intereses o el caos y la revolución les abren los brazos.»

Cuando el nacionalsocialismo llegó al Poder, como carecía en absoluto de una política económica propia, no hizo otra cosa que seguir la obra emprendida por los gobiernos anteriores. El régimen hitleriano se limitó a consolidar con medidas políticas apropiadas una organización económica legada por Bruning y von Papen.

El nazismo alemán aportó al capitalismo germano un instrumento político de primera importancia: el orden social. Sin él la economía dirigida no podía funcionar. Hitler impone una estabilidad político-social. Ella permitirá todas las fantasías capitalistas porque, entre otras cosas, el derecho de huelga es declarado fuera de la ley.

En los Estado Unidos el «National Recovery Act», carta del New Deal americano, inicia el mismo movimiento aunque empleando procedimientos diferentes. Las industrias reacias a someterse a los «trusts» son indirectamente obligadas a ello. Las famosas leyes de Roosevelt reglamentaron la producción en todo el territorio de la Unión y los decretos del «gran presidente» dictados en contra de los «trusts» fueron abrogados ante la presión inmensa y constante de los grandes dirigentes capitalistas.

El Estado dirige, pues, la economía y establece una dirección en lo que afecta a las grandes industrias. Ahora bien, ese estado es burgués y, lógicamente, está al servicio de una clase, por lo tanto sus decisiones tienden a favorecer exclusivamente los intereses capitalistas. Su fin es claro: conservar o aumentar la plusvalía en beneficio exclusivo de los poseedores de los medios de producción y cambio. La economía dirigida carece de función social y no es otra cosa que una autodefensa de un sistema. Confundir esto con el socialimo es evidente majadería o prueba de palpable mala fe.

Como veremos en próximos artículos, la economía dirigida fracasó tan ruidosamente como todos los procedimientos empleados para vencer las inevitables y fatales crisis del capital.

El Tabor

por Xanty de Meabe

Con este título tengo escrito un poema en verso.

"Tabor" se llama la montaña en la que, según los llamados "Libros santos", se produjo la transfiguración gloriosa de Cristo.

Este poema que tengo archivado entre la balumba de mis obras en prosa y poesía, escritas en el exilio, que preparo a la publicación, consta de estos subtítulos:

1º: Exordio.
2º: El trágico barranco.
3º: El ascenso penoso.
4º: La Cima luminosa.
5º: La ladera florida.
6º: El Valle de los abrazos, y
7º: Resurrexit.

Respondiendo a estos subtítulos, describo:

Primero. — Contraste del Invierno y de la Primavera.

Segundo. — La horrorífica tragedia de escombro, muerte y ruina de nuestra guerra peninsular. Las hambres y torturas. Y los que, desfallecidos de cuerpo y de alma, cayeron muertos o heridos de muerte en los campos de concentración de Francia, y luego en los de Alemania, con las complicidades de Laval-Petain-Hitler-Mussolini-Franco.

Sin olvidar las matanzas y fusilamientos, cárceles y mazmorras —peor que muertes— de hermanos queridos, de los marcados en nuestros recordatorios, víctimas de Franco y de sus chacales.

Barranco sombrío y fangoso: coloreado por la sangre de los héroes y de los mártires y ennegrecido por la humareda de los proyectiles estallados y por la infamia de las fieras insaciables.

Tercero. — Dejamos el barranco. Comenzamos a subir por la montaña, calvariosa, de caídas más de tres veces de los cristos nuevos. Entre zarzas, escollos puntiagudos y abismos sin fondo. Entre descentramientos y psicosis de exilio. Entre no ser lo que debemos o lo que quisiéramos ser. Entre descontentos e impaciencias por llegar cuanto antes o antes que otros a la Cima.

Ascensión en que muchos de los nuestros dejaron jirones de carne y de vestiduras, de cuerpo y de alma, y en la que no pocos cayeron ¡para siempre! vivos o muertos; sudorosos, coronados de insultos; flagelados, desvalidos o desmoralizados, transformados algunos por las hondas reflexiones y por las duras experiencias y no pocos hasta encanallados por la desesperación, por desvíos espirituales o por sus perversas inclinaciones.

Cuarto. — Llegamos trabajosamente, hambrientos de pan y de justicia, a la Cumbre.

Comienzan a aliviarse nuestros males.

Cima en cuyo calor de promesa y de fraternidad se esfuman los agravios del pasado y hasta se perdonan los agravios del barranco y del ascenso.

Cúspide soleada: de transfiguración y de esperanza.

Mirador desde donde divisamos el Valle del Amor de los más doloridos que nos esperan emocionados.

"El principio es la mitad del todo", que dijo Tales de Mileto. Cima: Principio del fin.

Quinto. — Los forzados a sin Patria, sin familia y sin hogar, los hijos pródigos en el sacrificio por el Ideal comenzamos a descender por los senderos y las laderas floridas, de aromas, de luces y de encantos, añorados y aun más queridos tras nuestras pasadas calamidades y cruces.

Iniciamos este descenso desde el 3 de junio último, día, cuya primera luz matinal para nosotros fué leer en la prensa el acuerdo de la Subcomisión de la O. N. U. que se pronunciaba por la ruptura de relaciones con Franco y su régimen.

Salíamos tempraneros de Bort-les-Orgues (Corrèze). El compañero y compatriota que me acompañaba y yo calificamos la noticia como la más alentadora de nuestro Exilio, por las trascendentales repercusiones que pudiera traer consigo esa declaración.

¿Qué pasó después? El exilio se prolongaba injustamente. La baja política, la insensibilidad diplomática ante los clamores del Dolor y de la Justicia parecía más atenta a razones de Estado o a predominio de una inclemencia bastardamente justificada en preponderancias mercantilistas o de doctrina, no para beneficios del bien y de la libertad común, sino del propio bien y acaparamiento; no para satisfacer a la conciencia universal y desagraviar al Derecho, conculcado, sino para absorciones, usurpaciones y lucros con vistas a nuevas guerras y vigorizaciones económicas o estratégicas en perjuicio de las pequeñas naciones o sin importancia en las prerrogativas de la Fuerza que destruye y avasalla.

¡Qué desengaño el nuestro! ¡Qué confusión y desconcierto en los que aun creemos en los limpios conceptos del Deber y de la Justicia!

Sexto. — Y llegaremos por fin. Llegaremos, porque la verdad padece, pero no perece, y al fin prevalece.

Llegaremos al rememorado Valle, que tras de las amarguras y los anhelos sufridos se nos hará menos desventurado.

Abrazos de hermanos en sangre y en ideal. Hermanos que quedaron y que sufrieron más aún que los que llegamos.

Himnos triunfales cantados por el coro fraterno de los que esperan y de los esperados.

Séptimo. — Ansiados momentos para laborar, todos bien unidos, en la resurrección, perpetuación, normalización y mejoramiento económico y social de la Patria amada. Afianzamiento y práctica de los conceptos más puros y mejor intencionados para la vida de nosotros y de los que con nosotros han de convivir y para la unión y engrandecimiento de la familia nacional.

Inquietudes virtuosas. Compatibilidad del resurgimiento de la Patria con los principios y con las prácticas de un socialismo ejemplar y constructivo. Consolidación espiritual gradual, siempre afirmante y avanzador de la tierra en que recibimos el primer beso de sol y de madre y de una humanidad digna de mejor suerte; digna de Paz y de Libertad en el trabajo; Patria, sin fronteras espirituales; en que todos los hombres de buena voluntad, bien congregados en el Ideal, hemos de imponer la Bondad y la Justicia social.

¡PIDO LA PALABRA!

por Antonio Guirao

LOS ecos de controversias en corrillos y mentideros llegan hasta esta zona carbonífera con diferentes perfiles en cuanto a la solución del problema español. Permítaseme que, modestamente, tome baza en este asunto que nos apasiona sobremanera justificada.

¿Cómo se resolverá el cambio de política en nuestro desventurado país? No planteo el cuándo, porque ello es secreto de los dioses y éstos, al parecer, viven en el Olimpo a donde no podemos entrar los pobres mortales.

Que Franco marchará es cosa segura en el cálculo general de cualquier mentalidad, por muy mediocre que ésta sea. Por razones interiores de gravedad dramática (hambre y estraperlo) y por necesidades internacionales de tipo democrático, la permanencia de Franco es contraproducente a no importa qué política de hegemonía que se trate de instaurar en el conjunto de los pueblos que fueron un día teatro de encarnizados combates.

La misión de Franco, desde el punto de vista capitalista, está cumplida y por razones prácticas que no comparto, diferida hasta este momento su obligada salida. Dejemos, pues, ese problema al tiempo y lancémonos en el espacio de más amplias divagaciones. ¿Quién sucederá a la cruel dictadura de Falange?

Fresca está nuestra memoria para recordar lo ocurrido desde la dictadura de Primo de Rivera hasta la proclamación de la República. A un general sucedió otro general. Dámaso Berenguer Fusté, el hombre de Annual y Monte Arruit, el comprendido en el célebre expediente Picasso.

A éste le sucedió un almirante, Aznar, resucitando a los cadáveres de la política liberal y conservadora, Romanones y don Juan de la Cierva y con este Gobierno el pueblo acudió a las elecciones del 12 de abril dando el triunfo a la conjunción republicano-socialista. Llegamos a la conquista de nuestros objetivos políticos mediante etapas de gobierno no pedidas ni aceptadas por nosotros, sino impuestas por un conjunto de causas que concurren hoy. Por algo suele decirse que la historia se repite.

En ese período de gestación de la República, hubo dos momentos graves para la monarquía. Fué el primero el discurso que en el Teatro de la Zarzuela, de Madrid, pronunció don José Sánchez Guerra.

Todavía no he podido comprender por qué el jefe del complot de Ciudad Real y de Valencia, después de recordar aquellas hermosas palabras de nuestro «Mío Cid»:

«Mentidero de Madrid,
decidme: ¿quién mató al [conde?
Dicen que le mató el Cid.
¿Por ser el conde villano?
Disparate chavacano.
La verdad del caso ha sido
que el matador fué Bellido
y el impulso, soberano.»

no se declaró republicano. De hacerlo a buen seguro no habrían sido fusilados los capitanes Galán y García Hernández, pues aquel día hubiese sido proclamada la República en Madrid, corazón de España, a juicio de los criterios coincidentes de los más preclaros personajes de aquella situación, desde Prieto a Lerroux, presentes aquel día en tan histórico discurso, no por su pieza, sino por la personalidad del disertante.

Fracasada la intimidación en concordancia con la acción política, surge el levantamiento de Jaca. ¿Para qué recordarlo? Todos lo sabéis. Una monarquía sin prestigio, sin autoridad, se permitía el lujo de fusilar a dos capitanes y el régimen que tanta desventura y decadencia nos produjo, impide que por la acción se ventile un pleito que apasionaba por aquel entonces a todo el pueblo español.

Ni hubo interferencias internacionales ni mucho menos consejos de nación alguna. España se desenvolvía con una independencia interior absoluta y a buen seguro que una revolución no habría tenido el trágico resultado de ver en nuestro suelo a los *cien mil hijos de San Luis.*

¿Cuál es la situación en estos momentos? Examinemos con serenidad, sin pasión, con alteza de miras y dejando lo que sean aspiraciones de cada partido en su orden particular para incrustarnos en una realidad que está no por encima de nuestros deseos, sino acaso contra nuestros deseos mismos.

Observad que toda la prensa y los gobiernos de las Naciones Unidas, al hablar de España dicen que el pueblo español encuentre la libertad sin acudir a la guerra civil...

En estos días que vienen, la intimidación contra Franco va a adquirir su apogeo máximo. Pueden romperse hasta las relaciones diplomáticas y acaso en el interior, de donde saldrá la resolución definitiva, se produzcan acontecimientos históricos.

Si Franco, pese a esas posibles medidas, se aferra en el Poder, se abre ante nosotros el camino de la intervención. ¿Con qué garantías? Ya veremos. Si Franco opta por marcharse, pondrá condiciones personales para él y generales para lo que él representa, colocando el problema de la República beligerante con el de la Monarquía y dando entrada en este juego a factores no falangistas en apariencia. De una forma o de otra, no olvidemos que será un error confundir nuestro punto de vista con la táctica conveniente.

Si a Franco sucede la República, tanto mejor; pero si esto no es posible, pese a nuestros esfuerzos por conseguirlo, evitemos que entre la Monarquía y colocada España en el terreno provisional o transitorio, tengamos capacidad para conseguirlo con las armas que se nos pongan en la mano, que no son otras que la fuerza de nuestros propios votos.

Meyreuil, noviembre, 1946.

Los laboristas obtienen un triunfo en las elecciones municipales

LONDRES. — Las elecciones municipales celebradas el día 1º en todo el país han constituído un nuevo éxito para el Partido Laborista.

Los resultados definitivos en Inglaterra y en el país de Gales prueban que el Labour Party ha aumentado su popularidad puesto que ha ganado un total de 159 puestos.

El cuadro general de los resultados es el siguiente:

	Ganan	*Pierden*
Laborista . .	257	98
Conservador	136	132
Liberales . .	16	36
Comunistas .	1	6
Independien.	61	199

En su editorial el periódico «Star» declara que los resultados de las elecciones demuestran claramente que el pueblo «no sigue ni a los extremistas ni a los revolucionarios».

«El país ha votado a las izquierdas —agrega— porque ha podido darse cuenta de los progresos económicos y sociales que el Gobierno ha realizado. Por esto los comunistas han sufrido una derrota aún más grande que la de los toris.» — Febus.

Los transportes y la electricidad serán paulatinamente nacionalizados en la Gran Bretaña

LONDRES.—La United Press anuncia de fuente absolutamente cierta que los transportes y la electricidad van a ser nacionalizados en las próximas sesiones de la Cámara de los Comunes que se abrirán el 12 de noviembre. Parece que el rey será quien anuncie estas medidas en su discurso inaugural.

La nacionalización de los transportes alcanzará a todos los medios de comunicación en el interior del país con excepción de la navegación de cabotaje. Se seguirán los métodos aplicados para la nacionalización de las minas de carbón. Los propietarios serán indemnizados y se creará una oficina nacional de transportes.

La nacionalización del gas y del acero no se prevén aún. — Febus.

Vychinski o la perseverancia

por Luis Hernàndez

VYCHINSKI es uno de los pocos hombres que han de pasar a la Historia. Y pasar a la Historia no es cosa fácil ni accesible a todo bicho viviente.

Cuenta Stefan Zweig en su obra «Momentos Estelares» que todos los seres tienen un momento propicio para ir de lleno a engrosar una de las páginas que los historiadores escriben para contar a las futuras generaciones el ciclo histórico de una época vivida por la Humanidad.

Ese momento lo tuvo Napoleón, como más tarde Lord Wellington al vencer a aquél en la célebre batalla de Waterloó.

El «camarada» Vychinski ha hecho sus méritos para lograr ese honor que en muchas ocasiones pierden la mayoría de los humanos que pasean por este dichoso y bienaventurado valle de lágrimas, al fallarles las cualidades o el momento «estelar» precisos para lograrlo. Y decimos que lo ha ganado Vychinski por su perseverancia en romper el Oristo sobre las ya maltrechas y maguladas espaldas del pueblo español.

Sabemos ---porque conocemos a nuestros clásicos, que en este caso son los centenares de tragarrubios al servicio de la política que sirve el «camarada» Vychinski--- qué al hablar de este asunto, muchos de nuestros «compatriotas», conocidos por su arraigado cariño a España, han de echar sus manos a la cabeza al comprobar en esta crítica, un rasgo más de nuestra posición «entreguista», o lo que es lo mismo, de nuestra fobia hacia cuanto despida olores a comunismo de Estado.

Si así fuera, no tienen razón para ello. Formulamos un juicio incontestable. Afirmamos una cosa que no es más que una verdad como las de Perogrullo: Vychinski pasa a la Historia, ¡vaya si pasa! Y más al conocer su última propuesta en la Asamblea de la O. N. U. que estos días se halla reunida en tierras del joven Continente americano.

Ganó el «camarada» Vychinski nuestra simpatía y nuestro aprecio, cuando en reuniones anteriores de la mencionada Organización de las Naciones Unidas, hizo, como favor especial a los españoles ---Franco al fin y a la postre no deja de ser un miserable nacido en Galicia, y El Ferrol, hasta ahora, forma parte de la unidad hispánica--- que el problema español no fuera discutido ya que no era conveniente para los altos e inestimables intereses de la política rusa, tan clara y mejor definida, cuando se trata de dar soluciones a nuestro problema, que es, al parecer, el que con más simpatía patrocina el Generalísimo de la Gran Rusia Soviética.

Más tarde, el derecho de veto dió ocasión a este futuro personaje «históriable», para demostrar sus dotes de orador y de persona irascible ante las incongruencias de ciertos delegados que no tienen en cuenta --desconsideración tan grande es inaudita--- que él, el «camarada» Vichinski, es delegado de una nación que fué vencedora del nazismo germano y que ahora en la paz, debe ser la mandona en cuantas reuniones de carácter internacional se hayan de celebrar para instaurar de una vez el equilibrio mundial de los pueblos.

Ahora Vychinski ---el «camarada» Vychinski--- nos ha arreado así como el que no quiere la cosa, la mejor prueba de sus simpatías hacia los españoles. Se opone ---ante las iras desencadenadas de muchas delegaciones que no tienen en cuenta que él, el «camarada» Vychinski, representa a una nación vencedora del nazismo germano--- a que se continúe la obra de ayuda y de solidaridad para con los refugiados que esparcidos por el mundo, no pueden volver a su país de origen. Esto último, es lo que le da la ocasión pintiparada, para engrosar en la galería de hombres célebres en la página que la Historia tiene reservada para las criaturas que por su generosidad y buen corazón, no han pensado más que en hacer el bien limpiando las lacras a esta endémica y sufrida Humanidad durante el tiempo que han paseado por la vida.

Claro que, como las informaciones son parcas y nadie hasta ahora ha aclarado ni punto ni coma, suponemos que el delegado de la Gran Rusia Soviética, se refería a los emigrados fascistas, en cuyo caso, la medida tal vez un poco draconiana, nos coge de lleno a cuantos por el momento --- y suponemos que por largo tiempo--- no nos apetece pastar en pesebrera comunista.

Porque, no queremos creer que el «camarada» Vychinski, se refiera a esos emigrados que como los españoles, huyeron de su país por no verle la cara a Franco, a Falange y a la Guardia civil. Eso sería un crimen. Más que un crimen. Sería desmentir toda una estrofa de un himno con el que algunos jóvenes y otros cuantos adultos nos han aturdido a diario hasta hacérnolo aprender por narices. El «camarada» Vychinski ante los ojos de algunos personajes de su misma cuerda, no sabemos qué tal va a quedar. En cuanto a nosotros no nos ofendemos por ello. Conocemos la simpatía que por nuestra causa tienen los políticos del Kremlin y con esto nos basta y sobra. Rusia ---la Gran Rusia--- hasta ahora no nos la ha negado y esto ya es consolador, aunque se quede con nuestros cuartos.

A Vychinski, pues, le ha correspondido la suerte de definir la posición de la política rusa en el seno de la O. N. U. y esto le ha deparado la ocasión ---calva o con bisoñé--- para colocarse en la Historia futura, al lado de los genios que llevan ya durmiendo en ella desde hace muchísimos años.

Ahora que no se olvide Vychinski, ni Stalin, ni cuantos con Stalin y Vychinski comulgan, que a la Historia se entra por dos puertas, las dos grandes y principales: o por ser demasiado sabio y generoso o por ser un miserable, un traidor o un intrigante. Por lo último ya se ha ganado su plaza Negrín y cuantos a Negrín siguen al olor del amarillo brillo de sus monedas robadas al patrimonio nacional. Esperamos que en este recuadro de celebridades tendrá su puesto el «camarada» Vychinski que, con su nueva defensa de la solidaridad proletaria y antifascista deja por tierra las estrofas del himno que hasta en la sopa olamos en los días de nuestra guerra:

«...del paria que sufre
prisión o destierro
está con nosotros
su gesto rebelde...»

Vychinski o la perseverancia. Fouché y Lamoneda son dos almas gemelas, entre estos y aquél hay extremos que se tocan. Apartémonos con precaución y digamos como la gitana del cuento: «¡Ojalá te encuentres seis mil duros en el suelo, y cuando te agaches para cogerlos, te claven por la espalda con una «faca» de seis reales...»